

El Sacrificio de
Nosotros
Mismos

Min. Oscar L. Mata

EL SACRIFICIO DE NOSOTROS MISMOS

«Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehovah llamó desde el cielo diciendo: — ¡Abraham! ¡Abraham! El respondió: — Heme aquí. le dijo: — No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora conozco que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único» (Génesis 22:10-12).

Llegó el momento triste para Abraham, pues seguramente con dolor en su corazón alzó su mano para matar al muchacho, al hijo de la promesa.

Pero la intención de Dios era hacer que Abraham reforzara su fe, pues Él no se agrada de sacrificios humanos, sino de que los humanos den sus vidas para servirle: *«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional»* (Romanos 12:1).

Por esta razón, Dios envió a su ángel para hacerle saber a Abraham que no sacrificara a su hijo. El ángel realmente tuvo que gritar para detener a Abraham, porque Dios vio la determinación que tenía para hacer lo que se le mandó. El sacrificio realmente fue el de Abraham, porque dio su vida para servir al Eterno.

¿Qué quiere Dios de nosotros? Es importante que reflexionemos que el amoroso Dios desea que nos entreguemos a Él como un sacrificio vivo; pero no se trata de decir solamente «Dios, aquí estoy», sino de esforzarnos por vivir en santidad para agradar al Señor, porque para que el sacrificio sea agradable, no solamente debe ser vivo sino también santo.